

COLUMNA INVITADA



GUILLERMO SÁNCHEZ TORRES

Cutzamala: vigilar y castigar

Desde el arranque del sexenio, el gobierno federal tomó decisiones adversas para sí y para los mexicanos. A los pobres les retiró los subsidios de la tortilla. A la industria y a los hogares afectados por la herencia foxista, les aumentó las tarifas de la electricidad y a la inflación nacional le añadió varios dígitos elevando el precio del diesel y las gasolinas.

No ha tenido a lo largo de nueve años la derecha panista, acciones de gobierno en beneficio de la sociedad, el hombre es malo en su origen edénico y merece ser sancionado, pero hacia fuera como señaló Castillo Peraza cuando compitió fatalmente contra el Ingeniero Cárdenas por el gobierno capitalino. Nosotros y ellos, los de adentro y los de afuera, eran dualidades de maqueta para quienes no habían alcanzado el ejercicio responsable del poder público.

La nueva sanción del gobierno federal es cerrar la llave del Cutzamala porque se acaba el vital líquido. **José Luis Luegúe** ha establecido una rutina de sanciones a los defeños como a los mexiquenses a manera de represión colectiva. Hay que hacer una breve memoria de este proceder cuando anunció la inundación de la capital del país por el colapso del gran colector, enseguida se repetirían ensayos neofranquistas de la apocalíptica sequía. En aquel entonces el gobierno capitalino se resistía en su carácter de una administración de izquierda. La situación ha cambiado y es sorprendente en cierto modo que el director del Sistemas de Aguas acepte placentemente los cortes de agua en el DF porque lo instruye la derecha albiazul.

Cortar el agua a los capitalinos no es la solución. Como delegado de Tlalpan tuve que atender el gasto anual de 80 millones de pesos en pipas de agua para la zona alta del Ajusco y decidí buscar alternativas creando ollas de captación pluvial para que en estas fechas, el agua

de los manantiales y ríos se potabilizara y metiera a la red en beneficio de los pobladores del Ajusco.

Ni **José Luis Luegúe** y mucho menos Ramón Aguirre aportaron un solo centavo para resolver la crisis del agua en un Tlalpan que produce el sesenta por ciento del agua que se infiltra en el Valle de México. A falta de ingenio la represión social es la alternativa para aquéllos que llegaron a burocratizar más el sistema de aguas de la Ciudad de México y de la Zona Metropolitana. No se han abierto nuevos pozos, los manantiales de las partes bajas de Tlalpan, Xochimilco y Coyoacán se van al drenaje, los procesos de infiltración son completamente ignorados y hasta generan berrinches políticos como los que ocurrieron en el foxismo cuando Andrés Manuel López Obrador emprendió un programa de captación de agua de lluvia por medio de trampas de infiltración al subsuelo. ¿Cobrarle más a quienes reciben lodo por sus tuberías? Esto es arbitrario y una medida que ignora la realidad hídrica de la capital como de sus habitantes. ¿Cobrarle por tandeo a las familias pobres cuando ni siquiera reciben agua de sus llaves, sino aire?

Hace falta un poco de creatividad para enfrentar el problema del agua en el Valle de México, porque no solamente existe esta crisis, sino también de desempleo, inseguridad y de energéticos. Sangrar a las familias elevando tarifas es una acción arbitraria, pero propia de la ideología de derecha que representa el gobierno federal, esta medida gubernamental forma parte del déficit democrático que se ejemplifica en más impuestos con un sistema económico en bancarrota. Cerrar la llave, elevar tarifas, cobrar más impuestos sin que se generen más fuentes de empleos son acciones suicidas que ya evidenciaron los resultados sancionadores en los comicios del cinco de julio.

